

COSTILLA FLOTANTE

ANTOLOGÍA PERSONAL

Claudia Berrueto

COSTILLA FLOTANTE

DIRECTORIO

Lic. Rubén I. Moreira Valdez
GOBERNADOR DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA

Lic. Ana Sofía García Camil
SECRETARIA DE CULTURA DE COAHUILA

Lic. Carlos Flores Revuelta
DIRECTOR DE ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CULTURALES

Lic. Miguel Gaona Hernández
COORDINADOR EDITORIAL

POLVO DOMÉSTICO
(2009)

ENCUENTRO
INTERNACIONAL
DE *Poesía*
MANUEL
ACUÑA

© Claudia Berrueto
© Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza
© Secretaría de Cultura de Coahuila

Edición y diseño: Miguel Gaona / José Antonio Santos

ISBN: 978-607-9158-65-1

Saltillo, 2013

CASA

aquí me machuco los dedos, parto velozmente la carne, cuelgo la ropa en cuerdas de alta tensión, abro las ventanas y las cosas perdidas vienen a mi encuentro.

aquí aprendí a alterarme las pestañas con una cuchara vieja para cargarlas de nylon frente a los espejos, a esconderme bajo los sillones para evitar palizas. aquí cambié de nombre, comí pastel con restos de números de cera y tendí mi brazo para inyectarme curas temporales; aprendí a bailar y a recibir parientes embalsamados por manos extrañas, aquí abracé a mis abuelos y lloré hasta el desmayo.

aquí duermo con la imagen de un mar que me cubre.
aquí nombro cosas que la muerte no entiende.

aquí canto en mí.

1996

sofía quiere mostrarme un experimento de su clase:
llena un globo con agua y le introduce otro que tiene un poco de
arroz.
me enseña un “parto” en el lavabo el día de su cumpleaños
y yo recuerdo los periódicos de aquel 6 de marzo:
el secretario de la onu recibía un envoltorio con las imágenes de la
matanza de aguas blancas,
una foto de la celebración del 125 aniversario de maría, una
ex-esclava brasileña
y el hallazgo de la momia de un niño primitivo en cuatrociénegas.

conservo esos periódicos como recordatorio
de que la vida,
llevada a tantos niveles, a tantos volúmenes,
franqueó tu llegada, sofía,
y que por ello
hay una mañana sobre mí que no se cierra.

para mamá trine

AHORA,
todos ellos,
cada día infinitamente lejos
de su martirio,
se reparten el quehacer de la casa
y duermen cada noche
bajo el colchón de mi abuela.

san blas cura las gargantas que cruzan la puerta,
san pedro acalla la jaqueca,
santa elena dosifica la tormenta si mira el techo,
santa verónica observa el amanecer de las sábanas,
santa rosa de lima cuida con un viento pequeño el jardín,
santa cecilia fondea todos los pasos con una orquesta de ámbar.

la casa de mi abuela
es habitada por una legión de santos.
mientras descansan leen sus hagiografías en la sala,
sus retratos inquietan al asomarse por los rincones,
y los días, largos y estremecidos como su mirada,
pasan sobre mí.

POLVO DOMÉSTICO

una mujer que arrulla sus anillos en la cocina
despierta,
viene de soñar una casa llena de caballos enfermos
y se levanta a entender el polvo que dejaron sobre ella
porque cree únicamente en el polvo que su sueño le da.

una mujer que de niña comió esmalte de uñas
despierta,
y tarda en recordar su nombre
y mira la terquedad,
la permanencia de la muerte en su casa
porque ella va muriendo en ese polvo
desde que un caballo sarnoso habitó su realidad.

MI PADRE Y SU DIAMANTE

a mitad de semana lo recuerdo:
se ajusta una cachucha imaginaria frente al espejo
listo para salir a conectar la bola o un foul
hay tardes en que llega suspendido por la lluvia,
otras, ponchado y aventando el bat
pero muy pocas con el eco de un home run
en su sonrisa.
todos los domingos me persigue
y lo veo barrerse antes de llegar a tocarme.

mi memoria es de spikes y almohadillas,
en ella viven mi padre y su diamante.

CONVERSACIÓN

nací mientras mi madre conversaba con sus 35 años.
vine con serpentinas de madrugada atadas a mis dedos.
entré en mis vestidos
como por túneles que me llevaban a fotos
en las que yo era la niña de calcetas sucias
con gesto adulto al lado de un pastel.
pasados los años,
mi madre me entregó mi ombligo, mi pulsera de hospital
y mis pequeños túneles;
fue un reclamo por haber crecido,
un reclamo por no ser tan jóvenes
como cuando interrumpí su conversación.

MILAGROS

en casa me espera un muro
sostenido por presencias.

en el centro
de ese muro
tengo 10 años menos
y sofía,
olorosa a leche,
está en mis brazos.

a la izquierda
están sus dibujos:
secretos que coloreaba
mientras yo dormía.

a la derecha
dispara arroz
a las palomas en la plaza
un domingo pregonero.

abajo
ella y mi madre
se abrazan como 2 soles
en el asiento trasero de una camioneta.

en una esquina
mi niña sonrío
con dientes que brotaron
saludando al mundo.

cerca,
muy cerca de ella,
sus jóvenes abuelos
observan todo
desde un baile enmarcado.

en otra foto
mi abuelo
es más pequeño
que mi hija
y tiene sueño.

para gabriela aguirre sánchez

*entonces se abrió un muro y entraste con una habitación
que no tiene salidas y en la que estás sentado, contemplándome,
en otra soledad semejante a mi vida*
olga orozco

detrás de los muros de este verso
se oculta su corazón mojado
y despierta
(siempre está despertando)
con su cuerpo convertido en un arma que le apunta.

un corazón tan mojado
que se brinda a todo
y acaricia gatos
esperando la detonación:
dolor con pies listos para cruzar el umbral propio.

ni las tragedias durmiendo en los diarios de peluquería
ni las grúas soltando las rocas que edifican su habitación en cámara
lenta
logran alejarla de mí,
pues camina detrás de todo esto
y me tiende su mano

–su corazón empapado–
yo estoy ahí cada vez que despierta y su cuerpo la encañona.
ella siempre está despertando.

EN LA CASA VECINA AGONIZA UN PERRO.

asustados por sus gritos,
comenzamos a recordar en silencio nuestra infancia;
dentro de nosotros no mueren del todo esos días
de angustia y desamparo.

un animal dolorido nos mira desde lo más hondo de la memoria
y cada vez que reímos
le damos un poco de agua y acariciamos su lomo.

A ESE GRADO

una mujer con doble matriz, con silencios a ese grado, se convierte en inquilina de una puerta giratoria y a veces quiere asomar sus manos y las hojas de los árboles afuera la miran afilando sus orillas.

una mujer con doble matriz, con arena a ese grado, duerme esperando la fruta extraída de un antiguo corazón. aún en su sexo duelen los desgarres, los giros, y así se provoca días, horas de vida.

borra el brillo de sus uñas con otros dedos y una brecha vespertina, roja, la lleva a un piano que le dicta lo que ella ha dejado de ser.

una mujer con doble matriz, con el mar a ese grado, me sollama con su nombre, me lo da.

TRAS UN ALTERCADO CON MIS PESTAÑAS

decidí arrancarlas
y darles lugar en mi garganta.

la interminable noche
es un ojo calvo
que parpadea
desesperado sobre mí.

PEREZOSO

llegando al aeropuerto me lleno de pelo y mido 60 centímetros.
soy un perezoso con equipaje
que sigue diciendo adiós aun estando solo.

mis ojos rebotan por el avión.
no me atrevo a mirar la ciudad desde arriba,
una mujer comparte conmigo el asiento
y durante una hora,
con una voz que no conozco,
le digo en cuatro enunciados,
lo que he hecho en esta ciudad
y me sumo en la torpeza.

desde arriba
el ancla más bella y triste
se desprende de mi respiración,
la imagino reflejándose en tus ojos,
dando un leve tintineo tras tus pasos,
durmiendo en las ollas limpias de tu casa,
ocultándose en tus maletas
hasta que sea necesario irte,
y reconozcas
los gestos de un animal en ti.

DURANTE EL SUEÑO SOY LA PROPIETARIA:

del hospital donde conozco a un hijo nuevo,
del cuchillo con el que mi padre me destaza,
del mar en el que soy raíz de constelaciones,
de la persecución que agita todos mis órganos,
de la lentitud de mi alegría,
del calor que me da un elefante durmiendo a mi lado,
del tren fantasma que se convierte en mi abuelo,
de los pies del gigante que baila conmigo,
de las luces que enciendo con mi caída.

soy dueña de esa materia
que brinda velocidad a mis ojos cerrados.
es de mi propiedad lo que no pasa pero sucede.

POSTAL

tirada boca arriba
derramé mis ojos en el cielo
como un pequeño costal de canicas
sobre el mosaico.

presentí a las hormigas
devorando mi cabello,
a insectos transparentes
desmontando mis uñas.

volaron sobre mí
zopilotes rajando el aire,
lanzándome coloradas manchas
de sus perfiles veloces.

y la muerte
atardecía otra vez
en mi latido
con su tamborileo
interminable.

TNT

oh serpiente de trinitrotolueno,
lágrima de sol:
escáldame mientras me nombras,
ábreme el ruido de tu beso,
que no me abandonen tus antorchas,
hunde mi luna bajo un mar de agua fría,
encañónala,
mátala,
haz que su memoria de cuchilla redonda desaparezca
y se aparten mis huesos al fin
de su silencio.

chasquea sobre mis hombros,
serpiente.
dame un vestido
de filo azul.

LUIS EN EL MSN

lo miró en la pantalla.
me enseña cartas que escribí en sus cuadernos hace 14 años;
en ellas le hablaba de un futuro sin nosotros,
envalentonados por el frío,
como lo fuimos entonces.

luis me convierte en ejemplo de extraño regocijo.

—hay fotos tuyas en una caja de galletas—, escribo.
no para de insultarme dulcemente a través del teclado
y su cara se vuelve más familiar mientras lo hace.
veo cómo enjuga lágrimas que se ocultan detrás de una sonrisa
idéntica a la que brindaba en los días bajo cero.

extraño regocijo
cuando pienso en luis llorando a través de una cámara,
y ahora, escribiendo esto,
lloro como él mientras tecleo
y anhelo tomar la calle helada con camiseta
un amanecer cualquiera del 93.

LA HERMANA LO SOBREPASA EN TAMAÑO Y EN MELANCOLÍA
el hermano la sobrepasa en moretones
hechos a punta de agujas,
en asombro.

juntos han visto
trenes de estrellas que se atraviesan en silencio,
pequeñas señales que giran y parpadean
fotografiando a la tierra,
incendios rosáceos de mañanas frías y veloces
como un boxeo de sombra.

apagados los brazos,
desaparecidos un poco de su piel ante la oscuridad,
enfocan juntos el telescopio
y recuerdan la canción en que se convertía el Vístula
cuando lo escuchaban recostados en barcas pequeñas.

MÚSICA DE FILTRACIÓN

1

llueve tanto
que la casa se vuelve delgada;
se humedece velozmente como papel
pero logra respirar como caverna,
y yo adentro
soy un animal letárgico
que sueña,
a ritmo de goteras,
música de filtración.

2

miro rodar el agua
y recuerdo la tromba
que resistí acostada,
casi dormida
en el patio,
y los titulares del desastre
al día siguiente en el periódico
que desde entonces conservo,

únicamente,
para resguardarme del sol.

RECOSTARON A UN HOMBRE JOVEN

color papel estraza,
jamás reclamado.

abrieron sus antebrazos
y jalaron algunos tendones
para ver los dedos en movimiento.

sus ojos,
invadidos por pestañas que seguían creciendo,
parecían aburrirse ante el grupo que lo estudiaba.

sostuve su cabeza;
acaricié el cabello negro y largo
empapado de formol.
tuve en mis manos un bosque de perfumes extraños
recién salido de la tina.

sé que él aún vive
entre refrigeradores y universitarios,
sé que nuevos visitantes
siguen desgajándolo semestre a semestre.

a veces,
bajo una lluvia de disecciones como esta,

mis pestañas son como las tuyas
y quiero saber su nombre,
identificarlo.

ELLA CANTA

y su voz ilumina corazones temblorosos,
aviva incendios,
atraviesa con flechas mamíferos pequeños,
tensa follajes,
guía barcos,
enjuga lágrimas cansadas,
abre ventanas sobre la mañana,
gira en la ruleta rusa del día,
cura insectos que casi son plantas,
recoge verduras que casi sangran,
despliega jardines en lo más alto de la noche,
sopla sobre caminos perdidos bajo el polvo,
duerme en el crujido de una rama bajo la tormenta,
enciende mi reflejo en el estanque nítido del insomnio.

ella ha cantado.

MARTHA

III

dios libre a los enfermos
de caer en mis manos,
que solo atinan
a sostener vasos de agua
con torpeza y sin fe.

dios los libre
de mis ojos perdidos en la penumbra,
escuchando cómo se disparan
agonías simultáneas
mientras acomodo almohadas
bajo cabezas inasibles
y no sé cuándo dar paso a la luz.

IV

veía un amanecer pero no amanecía
cuando tu hermana me dijo:
—ya alzó el vuelo mi mariposa azul.

corrí a bañarme sin voz, sin nombre,

y el sonido del agua cayendo
era la algarabía de tu zapateo sobre la mesa
en tu último cumpleaños.

pido consuelo
a la ropa que me mira desde el tendedero,
al rímel y a la estufa,
a los viejos discos de vinilo,
a las llaves que me acompañan,
a los juguetes de sofía.

pido consuelo, martha,
has muerto y he perdido mis lágrimas
para llorarte agradecida y rabiosamente.

solo he conseguido
plantar árboles de flama azul
en la ciudad de mis vísceras

pero sigo buscando el llanto
en cosas que se convierten,
poco a poco,
en los rincones del día.

PREGÓN

te despertaba, viejo pregonero, con los gallos de mis dedos, coloreando
sus crestas, luciéndolas para ti, y tremendamente tauro: impaciente y
torpe, tomaba mis setenta y ocho cartas alumbrada por el filo de tus
ojos. arcanos mayores y menores sabían, que en esa intoxicada feria de
neón, tu voz buscaba una mujer cargada como arma arrojadiza con tu
buenaventura. una mujer que no era yo.

AMA DE CASA

te llamo con mis cucharas y todos los labios que se han posado en ellas.

simulo tu sombra con el polvo que barro,
me pregunto por tu sueño con la voz del agua que llena la cubeta del trapeador,
extendiendo sábanas como redes sobre el mar de mi cama.

uso ese vestido, mano de la luna sobre mi hombro.
te espero con mi aguja cantando sobre la ropa herida,
ya casi te abro la puerta con una danza de pan caliente.

¿habrá una casa mirándome desde tu interior?

YO LO DIGO

lo que siguió a la imagen de mi pelo relleno la almohada más vieja de la casa, fue la de tus manos y las mías cortando aceitunas en jerusalén. te miro y aún tienes los ojos como racimos de ellas conservados en salmuera. tu cuerpo es el manto blanco que desde hace tiempo me toma por los costados, y la vida se extiende si te encuentro esperándome en las puertas de los templos. ya me rodea un vuelo ligero de palomas que sacude el espanto. crecen jícamas enormes y sanas alrededor de mi cama, y en ella, mis brazos sin marcas te ciñen durante el sueño. al fin los rastrillos se han quedado sin filo. fui curada de regreso a ti. yo lo digo.

INVISIBLE

*que tanto y tanto amor se pudra, oh dioses;
que se pierda
tanto increíble amor.
que nada quede, amigos,
de esos mares de amor...*
Eduardo Lizalde

invisible a sus ojos,
vuelvo al daguerrotipo,
a la plata y al cobre,
a la rabia retratada.

invisible a su olfato,
vuelvo a la columna de la noche,
a convertir mi sudor en campanas
que repiquen sobre sus hombros.

invisible a sus brazos,
desterrada de su lecho,
vuelo
inyectada de ceniza
a incrustarme
en el tallo carnoso de la nada.

invisible a su boca
—esa catedral ubicada en el cráneo—
entierro mis pasos
y espero que la memoria
de mi amargo esqueleto
se pudra bajo el grito del sol.

SAN CRISTÓBAL

amor extiende su peso sobre mí
como aquel niño que cruzó el río
sobre los hombros de un extraviado.

amor me instala
en el vagón de un tren antiguo,
me sienta a la mesa de tu voz.

amor me hace vocalizar,
me bautiza
con sus manos cometiendo noche.

amor extiende su peso sobre mí
y soy aquel extraviado
con el agua a la cintura,
observando,
absorto,
la sonrisa del niño
que viaja sobre mis hombros.

INSTRUCCIÓN

con actos nuevos
–dijiste–
ámame desde el fondo del laberinto.

y decidí no amar como hacen todos;
seguir tu instrucción.

entonces corté los hilos
y te di todas las dificultades para habitarme:
fuiste el más extraviado de mis caminos,
supe amarte
transformándote en el indigente
que a veces pasea iracundo,
bajo la lluvia,
en la ciudad de mi negación.

CIUDADCIUDADCIUDADCIUDADCIUDAD

fíngeme tus ojos, la suavidad de tu piel al menos.
bríndame el desfile negro y mudo de tus cabellos sobre mi vientre,
el cascabeleo de tu sueño a mi lado,
riega mi cuerpo con el latido de tu voz,
pierde tus manos en mi cuello,
déjame perseguirte, devorar tu color con mi boca entreabierta,
regodearme en el agua que nace de ti.
que tus hombros abran por fin este puño que se ha cerrado
desde un tiempo inmemorial en mi cuerpo,
concédeme perder la vista ante un amanecer instantáneo que
 anuncien tus brazos,
entrégame la moneda quemada que vela como luna desde tu boca,
cauteriza todo el silencio que invade mi noche,
restalla mis piernas en lo más alto de tu cuello,
ízame como si todo esto fuera asunto de banderas,
finge deseo por este cuerpo,
ciudad,
y no dejes de ser mía.

BRAVO 56I

una casa en ruinas canta mi amor
mientras es marcada por la persistente furia del agua.

escuché su canción de madera trozada y húmeda;
mi amor cantando desde el centro del último cuarto,
llamándome con todos los muros de estas ruinas:
un cuerpo hecho de promesas
toca mi hombro desde el abandono.

la casa que se desintegra
canta mi amor.
hoy pasé delante de su puerta
y regresó la tromba
oprimiéndome contra el suelo,
tallando líneas de agua
en mis huesos.

FOLLAJE

casi convertida en caballo,
llegando a ese gesto de arranque interminable
–costillas separadas, brazos lustrosos–
con mis piernas taladrando el suelo
mientras simulan el baile que tanto te gusta,
quiero preguntarte:
¿alguna vez, realmente,
hemos estado ante una historia de amor?
¿ante su follaje?

para charles chaplin

LO VEO EN ALASKA,
desencajado,
afilando cubiertos,
a punto de servir un zapato negro
sobre un plato blanco.
siempre devora con propiedad.

adorna un árbol en año nuevo
y envuelto en la miseria sueña que coquetea
bailando con sus pies de pan
sobre la mesa.

la blancura lo domina
y está en su cabaña de hambre
balanceándose
al borde de un precipicio de hielo y oro.
siempre hay música sobre él.

sé que esto debería romperme el alma pero lo disfruto:
tengo una alegría de almohadas que revientan
y cubren de plumas mi risa.

DE NUEVO

para arturo de córdoba

EN EL FONDO
UNA MANTARRAYA
(2009)

vestida con un tañido de temor
visito el jardín en penumbra de tus ojos,
aprendo el barandal interminable de tu oración.
de nuevo
aquí,
mis pies frente al traje pulcro de tu locura,
esperando
tu canto de sogá para mí.

VISIÓN

vengo de la flor cerrada que brota de tu boca,
de tus manos que hace solo un momento
eran dos puentes afilados que te tenían en mí.
ardía y me acodaba en tus ojos.

vengo de la visión
de tocarme en ti
de tocarte en mí.

del humo claro de un balcón;
de un trompo naranja de la noche
que tomó tu espalda,
de una luciérnaga accidentada que contrae su luz
debajo de la cama.

PIRATA

- un ojo
- una mano
- un pie

cuando alguien lo ha descubierto,
sin saberlo de bien a bien,
el pirata va sintiendo el nudo de su silencio en la carretera.

ni arena ni piel de cebolla envolviendo su memoria;
ni mar a sus espaldas ni el olor de su nave.

se abandona y le sostiene la mirada al peso de la tormenta
como si fuera a mojarse 200 años atrás;
como si ese contacto con el agua
fuera a devolverle

- el otro ojo
- la otra mano
- el otro pie

el pirata escupe
y enloquece con la línea blanca del pavimento;
el mar y el cielo amenazan por igual.

NO APACHE

demasiado fácil
arrancar tu cabellera de un tajo
incendiarla y bebérmela
en la llanura de esta hora seca.

fácil
y predecible
el danzar o rodearte,
esperar el grito salvaje que no arrojo
adivinar la maldición que caerá como una brasa
sobre mi cama.

prefiero
engullirte solo con el embudo de mis ojos;
formular un conjuro que me salve de tu voz,
ponerte una piedra debajo de cada uña,
una luna de flechas en tu cabeza,
guardar mis cosméticos de guerra,
olvidar viejos ritos y dormir con la almohada sobre mi cara
hasta que la noche corra
como una manada de búfalos
y te desaparezca furiosamente.

que el invierno cruel no te nombre
y que ni una señal de humo
me dé noticias de tu cuello.

LAYNE
(inédito)

I

I live for you but I'm not alive
alice in chains

a lo largo del día me concedo inmolaciones
enciendo mi cadáver andante y lo apago a los pocos minutos
como una pira india
entrego mis huesos al martillazo limpio
trenes me besan al pie de la cama
al vacío voy con el cuerpo extendido
para que estalle bien mi abrazo
y al final
en cada una de ellas
encuentro siempre tus ojos de 34 años
muriendo sobre un sillón

II

cuando fui niña tuve un zorro
era oscuro y pequeño y gruñía
lo perdí sin que me dejara tocarlo
supe entonces que lo bello contiene un gruñido
una lesión secreta
y busqué todo cuanto tuviera esa condición

tu voz me regresó ramilletes de aquel zorro
y en ella se cumple de nuevo la pérdida

III

un alacrán en la vasija del corazón
una raíz descompuesta
una mentira sobre tu cuerpo
la primavera es la mano de tu madre
abriendo la puerta de tu casa

IV

no soltarás más los caballos de tu ternura
pero aún se agita en mí el brío oscuro de sus crines

V

el oro pálido de tu voz
era la paloma destrozada en el aire
y el pico del cuervo gozando

VI

aunque afuera la vida se atropelle a sí misma en sus despliegues de
belleza
yo he decidido encerrarme en el fondo de la casa
para reconstruir tu paso de ave prometida
sin quitar las manos de mis párpados

VII

tu beso fue como la terquedad de la arena
como la urgencia del tiempo por invadir cada latido
las nubes tiran pedradas de luz a mis ojos
camino sobre las dunas
el cristal de tus labios gira aquí

VIII

a veces una silla de ruedas cantaba contigo
a veces las muletas bajo tus brazos eran columnas de viento
—mis huesos se descubren aún invadidos por tus fracturas—

IX

el cielo tiene para mí una pregunta
en cada pájaro descompuesto que hallo a mi paso
cuerpos minúsculos que lucen la muerte de manera colosal
sus cabezas de madera no se sueltan de mis ojos
así soy cuestionada por el cielo
hoy
ciega de astros
respondo su acertijo de alas inmóviles
ondeando tu voz por esta ciudad

X

sueño contigo

detrás de un árbol

tu piel es roja

parece horadada con piedras de azúcar

te observo desde el calor que despides

advierto que soy eva otra vez

cuando me suelto de aquel centrífugo paraíso

y me arrastro a la orilla

herida por ti

por tu índole de remordimiento

XI

en el contenedor de claridad que fue ese día

cantaba tu corazón su condición de fosa común

caminaste en el paraíso

donde niños de trapo se perseguían

con martillos alzados sobre sus cabezas

tendiste tu cuerpo en camas puestas al sol

eras un habitante más de ese pueblo intoxicado de zozobra

el cielo se mostró como un verdadero pozo ávido

y se te veía saludable

tu piel tan blanca se desplazaba por las llamas invisibles

de un sol terrenal

al final extendías tu mano

saludando a ese fuego

del otro lado de la pantalla

mi voz crepita aún como leña vencida

oh quiero estar dentro de ti

oh quiero estar dentro de ti

XII

tomó tu cabeza rubia
para molerla con sus dientes
y los brazos que ondeaban bajo tu voz
se convirtieron en piedras que no te olvidan
prisioneras en cuerpos que se deterioran

la gran ladrona tomó también tu corazón hambriento
tu espíritu de alto mediodía
a cambio mudó lágrimas en brasas
brindó incendios interiores donde aún ardes
clavó su mirada que erosiona

XIII

volvería a abandonar las aguas primeras
a la percutida infancia que huyó por el resumidero
a la promesa de un camino sin certezas
a los brazos del desconcierto
al lado equivocado
al lado resignado y correcto
a la agonía del cielo
millones de veces ocurriendo ante mis ojos

volvería para encontrar de nuevo
los tesoros de la sangre fluyéndote por el cuerpo
para descubrirte en cuclillas ante la boca del vacío
volvería al instante en que aquellas puntas de flecha
volando desde la bóveda de tu voz
llegaron para atravesarme

XIV

tus manos ebrias de tinta y pena
dibujaron este atardecer que me acorrala
te miro sereno en todas las piedras de río
cuando tomo una de ellas
la alzo contra el sol
deseo que la vida te dé su descarnada luz
deseo que digas adiós
conmigo
a los búfalos que abrevaron en tus ojos

Impreso en agosto de 2013 por Coordinación Editorial Dolores Quintanilla.
Tiraje: 1000 ejemplares.